Pasaje difícil de de 1 Timoteo

1. **1 Tim 1:5 El fin del mandamiento es el amor**
2. **1 Tim 2:14 15 Salvación por engendrar hijos**
3. **1 Tim 4:16 Salvación y Salvación**

1. 1 Tim 1:5 El fin del mandamiento es el amor.

P. ¿Qué se entiende aquí por «fin del mandamiento»?

R. Por el texto y contexto se ve que el motivo de esta declaración era la mala comprensión que tenían los cristianos judaizantes acerca del fin y objeto de la Ley de Dios, que confundían con fábulas, genalogías y tradiciones que no se hallan en las Sagradas Escrituras, sino en escritos de antiguos rabinos, muchos de los cuales fueron coleccionados un par de siglos más tarde en el Talmud. La observancia de tales mandamientos de hombres, como Jesús los califica, decían ser indispensables para obtener la salvación y la vida eterna.

Muy diversa doctrina era la apostólica respecto al objeto o fin del mandamiento, que es llevar al hombre a un amor de corazón limpio, de buena conciencia y de fe no fingida en la obra redentora de Jesucristo. Esta era la auténtica doctrina apostólica preconizada por Jesucristo mismo cuando resucitado dijo a sus discípulos: «Así estaba escrito y así fue necesario que el Cristo padeciera y entrara en su gloria y se predicara el Evangelio de la remisión de los pecados por todo el mundo, empezando desde Jerusalén. » De manera que, como dice Pablo, el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree, y «la Ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe».

Pablo no niega la obediencia a la Ley de Dios, que es buena, porque nos ayuda a comprender su voluntad, si lo hacemos por amor y gratitud a Dios, no por un temor servil que nos obligaría a cumplirla de mala gana, sino por la fe que engendra amor y gratitud.

Pablo expone a continuación en este pasaje su propio ejemplo (vers. 12-16) y termina lógicamente con una doxología de acción de gracias (vers. 17) por haber recibido él mismo, por revelación de Jesucristo, estas doctrinas, en ratificación de las que predicaban los demás apóstoles (véase Hechos 2: 35 y 4: 2).

El fin de todos los mandamientos de Dios es producir gratitud y amor generador de buenas obras. No el cumplir la Ley y mucho menos las tradiciones derivadas de la Ley. Por esta causa dejó a su discípulo preferido en Efeso, para mantener esta auténtica enseñanza del Evangelio.

2. 1 Tim 2:14, 15 Salvación por engendrar hijos

«Y Adán no fue engañado, sino la mujer, siendoseducida, vino a ser envuelta en transgresión. Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe y amor y santidad, con modestia. » (1 Tim. 2: 14, 15.)

P. ¿Tiene que engendrar hijos la mujer para poder salvarse?

R. Por supuesto que no. Tal medio de salvación no nos consta en ninguna parte de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no conoce más medio de salvación que la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Ni este texto tampoco. Pues nótese bien que el contexto trata de mujeres cristianas ya salvas y el texto mismo presupone la fe en las salvas, en la que es preciso permanecer.

¿Cómo se entenderá, pues, la expresión «se salvará engendrando hijos?»

Toda la dificultad está en la traducción de la palabra salvar, «sozomen», que en otros lugares de la Escritura está traducida por guardar, proteger o evitar.

Ya hemos visto que se trata de mujeres ya salvas por la fe. ¿De qué se salvarían mediante el alumbramiento, que es la palabra del original aquí?, contesta el contexto: «La mujer, siendo del todo engañada, incurrió en transgresión, pero se salvará. » ¿De qué? Naturalmente, de la transgresión, no de la de Eva, sino que se salvará (o evitará) el pecado de erigirse en doctora o mandataria de la Iglesia y de parecerse a las mujeres públicas que, por razón natural genética, no tenían hijos, a causa de la promiscuidad propia de su oficio.

Que éste era el sentido de la palabra «salvar», en el corazón de Pablo, lo demuestra su advertencia a los corintios en 1. a Cor. 11: 1-16 por motivo de discusiones que había en aquella deficiente iglesia, y que ha traído también mucha variedad de opinión en siglos posteriores sobre el papel de la mujer en las iglesias. Pablo prohibe a las mujeres asumir un papel que pudiera hacerles semejantes a las prostitutas de Corinto que se mostraban descaradas, en lugares públicos, para llamar la atención de los hombres hacia sus personas, pero honra en sus cartas a la mujer mencionando los nombres de diversos colaboradores muy activos en el ministerio del Evangelio (Rom. 16) y diciendo a Tito, en cap. 2. °, 1-5 cómo deben ser las mujeres cristianas.

3. 1 Tim 4:16 Salvación y Salvación

«Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues
haciendo esto, a ti mismo te salvarás y a los que te oyen. »
(1 Tim. 4: 16.)

P. Siempre oímos y leemos que sólo Cristo salva y que la salvación es por pura gracia y no por obras. ¿Cómo, pues, se compagina la afirmación de este texto en el que se dice a un joven pastor que si tiene cuidado de sí mismo y de la doctrina se salvará personalmente y salvará a otros, con el hecho bien conocido de que la salvación es única y solamente por la obra de Cristo?

R. La respuesta es que hay salvación y salvación: salvación del pecado y la condenación, pero también salvación de peligros o dificultades, salvación de una cárcel, salvación de malos pensamientos, salvación de responsabilidad, etc., etc., tal como se explica en el artículo anterior.

¿De qué se salvaría Timoteo prestando atención a su propia persona y a su obra evangelista? A esto responde el contexto. Él era ya salvo del pecado por pura gracia. Sus oyentes, en gran parte, lo eran, sin duda, igualmente por el Salvador único del pecado (véase v. 10). Pero su posición como sucesor del apóstol de los gentiles, como pronto iba a ser, era cosa de suma responsabilidad y de gran peligro para él y sus oyentes, ya salvos por gracia. ¿De qué se salvarían o evitarían? Del peligro que corrían como fieles, rodeados de enemigos, de enseñanzas falsas y doctrinas de demonios, como podemos ver en Efesios 8: 9 (1. a Timoteo 4: 1-6 y 2. a Tim. 3: 1-14.)

Otra interpretación del pasaje es la siguiente: El objetivo principal y crucial de todos los servidores de Dios es la salvación del alma. Al decir te salvarás, no quiere significar el apóstol mérito alguno para obtener la salvación ya obtenida de un modo completo por Jesucristo; pero es propio y justo que la perseverancia en la fe sea una condición indispensable de nuestra salvación. «El que

perseverare hasta el fin éste será salvo. » Sólo Dios conoce el futuro, pero la perseverancia y constancia en la vida cristiana es la más evidente demostración de que somos salvos.